

---

## PARTE IV

DEL ÁNGULO DE LA SOCIABILIDAD:  
SEGREGACIÓN ESPACIAL, ESTILOS DE VIDA  
Y DESIGUALDADES SOCIALES

*DO ÂNGULO DA SOCIABILIDADE:  
SEGREGAÇÃO ESPACIAL, ESTILOS DE VIDA  
E DESIGUALDADES SOCIAIS*

---

# Desigualdades sociales y fragmentación urbana: obstáculos para una ciudad democrática\*

Danilo Veiga\*\*

## Introducción y marco de referencia

**E**n primer lugar, y a modo de introducción, se plantean aquí algunos conceptos fundamentales e hipótesis de trabajo, como marco de referencia, a los procesos de fragmentación socioeconómica en las ciudades. En tal sentido, asumimos que “distintas dimensiones y manifestaciones de la globalización” impactan en diferentes sectores de la sociedad y áreas en contextos de creciente “desterritorialización” de las decisiones económicas y políticas. Otra hipótesis planteada es que “la globalización envuelve el problema de la diversidad socioeconómica”, en la medida en que las comunidades locales están insertas en escenarios de desarrollo desigual y consiguiente fragmentación económica, social y cultural. Asimismo, puede existir en muchos casos una “globalización de problemas nacionales” y, al mismo tiempo, una “especificidad singular de ciudades y regiones” en la medida en que se desterritorializan cosas, gentes, valores, etc., y se fragmentan el espacio, el tiempo y las ideas (Giddens, 1990; Ianni, 1995).

---

\* En este artículo se presentan algunas hipótesis de trabajo y resultados del proyecto “Transformaciones y consecuencias sociales de la reestructuración y globalización” que venimos desarrollando con el apoyo de la Comisión de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República.

\*\* Sociólogo, Master of Science (University College of Swansea, Gran Bretaña). Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Ha sido Investigador Senior en el CIESU (Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay) y Profesor Visitante en las Universidades de California, Berkeley, York y UQ Montreal. Es miembro de la International Sociological Association y Coordinador Nacional de la Red Iberoamericana de Globalización y Territorio (RII), y Miembro del GT Desarrollo Urbano de CLACSO.

Por otra parte, en el actual escenario en que se desenvuelven nuestras sociedades existen redes globales que articulan individuos, segmentos de población, regiones y ciudades, al mismo tiempo que se excluyen otros tantos individuos, grupos sociales o territorios. Consiguientemente, los países están atravesados por dicha lógica dual, en que se crean redes transnacionales de componentes dinámicos de la globalización, al mismo tiempo que se segregan y excluyen grupos sociales al interior de cada región o ciudad. Puede asumirse que el nuevo mundo a principios de milenio, implica transformaciones estructurales en las relaciones de producción, cuyas manifestaciones más claras en la sociedad son el aumento de la desigualdad y la exclusión social y la fragmentación del empleo (Castells, 1998).

En América Latina nos enfrentamos durante los últimos años a escenarios cambiantes en los objetos (asentamientos, ciudades y procesos territoriales) y sujetos (comunidades, grupos sociales focalizados, etc.) de la investigación urbana. En tal sentido, el análisis de los procesos sociales urbanos implica la evaluación de un conjunto de coordenadas que influyen en dichos cambios tales como la reestructuración económica y del empleo, el impacto de las nuevas tecnologías, la reforma del Estado y la descentralización, los cambios culturales y las nuevas pautas de consumo, y la movilidad de la población.

Considerando sus implicancias con relación a las políticas sociales, en este contexto, se vienen produciendo impactos y manifestaciones en la calidad de vida de diferentes sectores de la población urbana, de acuerdo a la influencia de los mencionados procesos en el mercado de trabajo, en el nivel de ingresos y en las estrategias familiares. En tal sentido, cuando se analizan los cambios sociales y los temas emergentes en las ciudades asumimos que dichas transformaciones se vinculan crecientemente con los procesos de globalización y exclusión social en que se desenvuelven nuestras sociedades.

Sintetizando tales cambios, se destacan los siguientes elementos que componen el escenario urbano a comienzos del siglo XXI (Veiga, 2000[a]): transformaciones al interior de la sociedad urbana y del sistema de ciudades a nivel productivo, del mercado de empleo y en la calidad de vida; nuevas estrategias familiares y formas de apropiación del “espacio” urbano; procesos crecientes de fragmentación socioeconómica y segregación urbana; impactos de las nuevas tecnologías sobre la localización económica y residencial; surgimiento de nuevas pautas de consumo y de “cultura urbana”; emergencia de múltiples actores urbanos con conflictos y demandas para la gestión pública y municipal.

La conjunción de estos elementos y los cambios en las pautas de localización y crecimiento al interior de las ciudades inducen una profunda diferenciación y segregación socioeconómica entre la población residente y los distintos tipos de asentamientos urbanos. Ello implica que el desarrollo sustentable del medio ambiente urbano tiene restricciones importantes en función de los niveles de “vulnerabilidad social” que presentan importantes sectores de la población.

En tal sentido, para avanzar en la comprensión de los procesos sociales urbanos es imprescindible identificar las nuevas desigualdades y pautas de diferenciación social en las ciudades. Así, es útil recordar que ya hacia fines de los años '80 investigaciones comparativas realizadas en varios países latinoamericanos demostraron la influencia de procesos estratégicos en la configuración social de nuestras ciudades, tales como la "desindustrialización", la "desasalariación" y la "fragmentación" que afectan las condiciones de vida de la población urbana (Portes, 1989; Lombardi y Veiga, 1989). Por su parte, durante los años '90, estos procesos operan conjuntamente con otros mecanismos de polarización socioeconómica induciendo "nuevas formas de pobreza" entre diferentes sectores urbanos (así, por ejemplo, se destaca la nueva composición socioeconómica y perfil de la población residente en los "asentamientos precarios" y marginales).

Se ha demostrado que los procesos de fragmentación socioeconómica acentúan diversas formas de segregación urbana, estimulando profundos cambios en las pautas culturales y estrategias familiares, y por consiguiente, en la emergencia de situaciones de "vulnerabilidad y riesgo social", que particularmente afectan a jóvenes, mujeres y grupos carenciados (CEPAL-PNUD, 1999). En este contexto, asumimos que la fragmentación social es un proceso complejo y multidimensional que requiere analizar en contextos específicos ciertas variables centrales tales como: las pautas de estratificación social, la heterogeneidad del mercado de trabajo, los cambios en los agentes de socialización y las relaciones de poder (Mingione, 1994).

Asimismo, es necesario recordar que la "fragmentación creciente de experiencias individuales que pertenecen a varios lugares y tiempos" constituye un rasgo fundamental de la vida moderna (Touraine, 1997). Ello implica un llamado de atención frente al economicismo predominante, enfatizando la complejidad cultural vigente al interior de sociedades aún relativamente homogéneas, como la uruguayo y argentina. En tal sentido, la interrelación entre la "cultura globalizada" versus la "cultura local" constituye una línea de análisis relevante para avanzar en el conocimiento de los procesos de globalización que impactan en nuestras ciudades (Featherstone, 1996).

En esta perspectiva, recordamos que un reconocido especialista ha criticado fuertemente el "paradigma de la economía política" predominante en los análisis sobre la problemática urbana durante las últimas dos décadas y, en tal sentido, se ha reclamado un cambio de orientación, con mayor atención a las dimensiones socioculturales y al análisis de los procesos de integración y desintegración social en las ciudades (Walton, 1993).

Así, por ejemplo, corresponde destacar que aún en sociedades con niveles de equidad e integración social relativamente altos en el contexto latinoamericano, emergen crecientemente durante los años '90 diversas manifestaciones de "fragmentación sociocultural". En dicha medida surgen "nuevos perfiles de pobreza" (inserción laboral precaria, insuficiencia de ingresos, movilidad social descen-

dente y violencia urbana) que, asociados a pautas de segregación residencial y educativa, acentúan el “empobrecimiento” de la clase media, la desintegración y la exclusión social para importantes sectores de la sociedad urbana (Katzman, 1996; Minujin y Kessler, 1995).

En este complejo escenario puede plantearse que las perspectivas de las sociedades locales para el próximo milenio se desenvuelven en un contrapunto entre “globalización de los procesos socioeconómicos y culturales y manifestaciones de anomia colectiva”. También consideramos que en la “fragmentación de la vida cotidiana” existen dimensiones culturales significativas, tales como la atomización de la información y los mensajes, a las que los ciudadanos están expuestos por parte de los medios de comunicación masivos y globalizados. En tal sentido, resulta elocuente la afirmación de M. Castells (1998) planteando que durante las próximas décadas viviremos en una sociedad con “perplejidad informada”, considerando los impactos crecientes de información y tecnología que importantes sectores de la población tendrán, sin la necesaria educación y capacidad de análisis.

En definitiva, considerando algunos de los elementos planteados pueden destacarse los siguientes procesos, por su interrelación e influencia en la estructura social urbana: el retraimiento del Estado nacional a través de crecientes privatizaciones, tercerizaciones y pérdida del espacio público en las ciudades; la pérdida de “marcos de referencia y socialización tradicionales” por los cambios en la familia y la segregación residencial; la reestructuración del mercado de empleo y los cambios tecnológicos y su impacto diferencial entre distintas clases sociales y áreas urbanas; la debilidad de los mecanismos de representación sociopolítica y la emergencia de conflictos urbanos; la “macdonaldización de las pautas sociales” mediante la globalización del consumo, y su expresión diferencial en el espacio urbano.

Tomando en cuenta los procesos señalados, se analizan a continuación un conjunto de elementos conceptuales y empíricos sobre las desigualdades socioeconómicas y la segregación urbana en Montevideo.

## **Desigualdades socioeconómicas y segregación urbana**

### **Diferenciación socioespacial en el Área Metropolitana de Montevideo**

En el contexto de los mencionados procesos, y previamente al análisis de la fragmentación y segregación urbana en Montevideo, es necesario ubicar los cambios que han experimentado la ciudad y su Área Metropolitana.

A modo introductorio, es útil considerar las conclusiones de un estudio que permite identificar algunas hipótesis básicas sobre la evolución y características de Montevideo Metropolitano (Bervejillo y Lombardi, 1999). Allí se señala que dicha Área atraviesa un nuevo ciclo a partir de los años '90 bajo el influjo combinado de diversos factores, vinculados con la globalización, la integración regio-

nal, los cambios tecnológicos, el ascenso de los servicios, las nuevas pautas de consumo y las nuevas formas de inversión y gestión territorial. En este contexto surgen dinámicas tales como: creación de nuevas centralidades en las periferias; constitución de nuevos espacios asociados a la recreación, urbanizaciones privadas y grandes equipamientos; y recuperación incipiente de las áreas centrales, vinculada con procesos de reconversión productiva y portuaria.

En tal sentido se identifican diferentes Áreas –Área Central, Intermedia, Costa Montevideana, Ciudad de la Costa y Periferia– relativamente homogéneas por sus características urbanísticas (grado de desarrollo urbano, calidades del ambiente construido), sociales (nivel socioeconómico de la población residente) y de usos del suelo (relaciones entre vivienda y actividades económicas comerciales, industriales y rurales), así como por razones históricas.

Entre las principales tendencias identificadas surge que el Área Metropolitana de Montevideo experimenta cambios que responden a nuevas lógicas socioeconómicas. De tal forma, durante los años '90 ocurren, según la citada investigación, los siguientes procesos socioespaciales.

Una fuerte reorganización espacial del comercio y de los servicios, asociada por un lado a la multiplicación de las grandes superficies comerciales, que contribuyen a una “descentralización concentrada” de los espacios del consumo colectivo. Los centros comerciales, concentrados en la Costa, se constituyen en nodos potenciales de nuevas centralidades urbanas. Por otra parte, se produce también durante los últimos años la desconcentración de los servicios de salud y educación privados. En ambos casos, la metropolización de los servicios favorece a aquellos barrios que concentran clases medias y altas, como sucede en la Costa Montevideana.

Por otra parte, en la Periferia de Montevideo (Norte, Oeste y Este) se verifica un crecimiento demográfico muy significativo, caracterizado por el predominio de sectores de clase baja. Dicho crecimiento se origina en migraciones desde la ciudad consolidada (Área Central), y combina tres modalidades: vivienda autoconstruida en lotes regulares, conjuntos habitacionales públicos y los asentamientos irregulares.

En la Ciudad de la Costa confluyen un crecimiento demográfico muy importante (con predominio de hogares jóvenes con hijos) y una fuerte dinámica inmobiliaria. Además, se produce una importante ampliación, diversificación y consolidación de la oferta de servicios (Bermejillo y Lombardi, 1999).

En este último caso, según los mencionados autores, se inicia una expansión de las clases medias y altas que ocupan nuevos espacios mediante formas urbanas tradicionales y nuevas modalidades periurbanas (chacras y barrios privados). Ello implica un fuerte contraste entre el crecimiento de la Costa y la estabilidad o decrecimiento demográfico de gran parte del Área Central de la ciudad y los barrios populares antiguos.

### **Fragmentación espacial y pobreza urbana en Montevideo**

En el escenario latinoamericano Uruguay se distingue por un desarrollo social más elevado que los demás países, lo cual responde a la confluencia de su nivel de desarrollo socioeconómico, políticas de bienestar social y continuidad democrática. En tal sentido, el modelo de tipo *Welfare State* impulsado en las primeras décadas del siglo XX, y el sistema político, estimularon una sociedad con niveles relativamente altos de integración social y baja desigualdad en términos comparativos con América Latina (PNUD, 1999).

Teniendo presente estos elementos que enmarcan la discusión sobre el caso uruguayo, es necesario profundizar sobre la evolución reciente de algunas características de la sociedad urbana en un país con altísimos índices de urbanización a nivel mundial. En este contexto se presentan las principales tendencias relativas a la evolución de la pobreza y su manifestación en la sociedad urbana.

Es sabido que las desigualdades socioeconómicas están intrínsecamente asociadas a diferentes niveles de vida para la población. En esta perspectiva –y aún considerando sus limitaciones metodológicas– pueden identificarse algunas manifestaciones territoriales de las desigualdades sociales mediante índices tales como el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y los hogares bajo la línea de pobreza.

Así, por ejemplo, corresponde señalar que en el período 1989-1994 se produjo a nivel de las distintas regiones del Uruguay una homogeneización de los niveles de carencias de la población comparable a una reducción del 40% en los niveles de pobreza como resultado de políticas específicas (salud, agua, vivienda). Los datos desagregados del índice NBI a nivel regional indican que considerables sectores de la población tenían en 1994 necesidades básicas insatisfechas, variando entre las mínimas carencias en las regiones del Sur y Litoral (16,9% y 15,1% de población con NBI), y las mayores carencias en el Noreste y Centro del país (18,4 y 21%).

Sin embargo, para obtener un panorama integral de las desigualdades sociales emergentes, es necesario considerar los niveles de NBI a nivel de las ciudades y áreas más pequeñas. En tal sentido, investigaciones sobre base censales y el estudio CEPAL-DGEC sobre NBI han demostrado que la diferenciación socioeconómica en el territorio se manifiesta no solamente a “nivel intraregional” sino, especialmente, a “nivel intraurbano”, en la medida que la proporción de población con carencias básicas es significativamente mayor en las ciudades, asentamientos pequeños y a nivel intrabarrrial (Veiga, 2000[a]).

Por otra parte, cuando examinamos el caso de Montevideo, de acuerdo a un reciente estudio surgen algunas tendencias importantes para destacar (Aram y Furtado, 2000). En efecto, dicha investigación revela que la concentración y disminución del ingreso verificada a partir de 1995 anula en parte la mejora en los niveles de pobreza que tuvo lugar a partir de 1992.

En tal sentido, en 1993 el 20% de la población más pobre captaba el 6,3 del total de ingresos, pero esta proporción bajó al 5,4% en 1997. Por el contrario, el 20% de los montevideanos más ricos absorbían en 1993 el 44,7% de los ingresos, mientras que en 1997 esta cifra subió al 47,5%. En definitiva, esta redistribución del ingreso en contra de los más pobres, sumada a la caída del ingreso de Montevideo a nivel general, dio lugar durante los últimos años a un incremento de los niveles de carencias en una parte considerable de las familias montevideanas.

Los cambios verificados durante los años '90 en el mercado de empleo, como el aumento del desempleo, subempleo, informalidad y precariedad, son factores significativos en el surgimiento de las "nuevas formas de pobreza" y en el "empobrecimiento de la clase media". Así, por ejemplo, según datos recientes del Instituto Nacional de Estadística y BPS, hay un 40% de la PEA afectada por problemas de empleo y sin cobertura de seguridad social, mientras que las tasas de desempleo en jóvenes mujeres son del 37% y del 28% en hombres jóvenes. Parece claro que cuando estos condicionantes persisten por mucho tiempo y generaciones, los cambios del mercado laboral influyen en la vida cotidiana de múltiples formas, discriminando a los individuos en esa situación y estimulando formas de desintegración social y segregación de las familias (Mingione, 1998).

A los efectos de apreciar la evolución de los hogares y de la población bajo la línea de pobreza durante los años '90 en Montevideo presentamos el Cuadro 1, cuyos datos permiten confirmar algunas de las tendencias anotadas. En particular, corresponde destacar por su incidencia en el tema de la segregación socioeconómica en la ciudad la muy alta proporción de niños en situación de pobreza. Prácticamente uno de cada dos niños menores de 5 años, y el 40% de aquellos de entre 6 y 14 años, viven en hogares por debajo de la línea de pobreza. Ello ha llevado recientemente a plantear que la situación de pobreza de niños y jóvenes adolescentes cuestiona el "modelo de integración social y bienestar" que la sociedad uruguaya ha mantenido durante muchas décadas (Comité de los Derechos del Niño en Uruguay, 2000).

Cuadro 1

**Porcentaje de hogares, población total y niños bajo línea de pobreza  
Montevideo 1991-1999 (% s/total de cada grupo según año)**

Año	Hogares	Población	< 5 años	< 15 años
1991	27,4	33,9	51,2	51,2
1992	16,2	23,0	40,3	41,2
1993	13,9	19,7	35,0	35,3
1994	13,4	19,8	38,8	36,8
1995	15,3	22,2	41,0	40,3
1996	16,0	22,8	43,0	40,2
1997	16,2	23,7	45,3	41,7
1998	15,4	22,9	47,5	42,7
1999	15,9	23,5	50,2	44,1

Fuente: IMM Unidad Estadística (2000).

Estos elementos permiten apreciar la heterogeneidad de situaciones en el espacio urbano, y si bien muchos autores que analizan estos temas se han referido a la “ciudad dual”, coincidimos en que es más adecuado formular el problema en términos de “ciudad fragmentada”, dada la diversidad socioeconómica que se expresa en el espacio urbano<sup>1</sup>. En tal sentido, los mayores niveles de “riesgo o vulnerabilidad social” aparecen concentrados en algunos barrios del Oeste, Norte y Este, distinguiéndose claramente de los barrios del Área Central y de la Costa, que presentan mejores niveles de vida.

Adicionalmente, manejamos otro indicador para ilustrar los niveles de fragmentación urbana, el nivel de confort de los hogares según “grandes regiones” de Montevideo. En esta perspectiva, los datos del Cuadro 2 demuestran claramente la situación privilegiada de la población residente en el Área Central y en la Costa, y los menores niveles que se manifiestan en el Este y, particularmente, en el Oeste de la ciudad.

Cuadro 2  
*Nivel de confort de los hogares según regiones de Montevideo (%)*

Nivel de confort hogares	% Región Central y Costa	% Región Este	% Región Oeste
Alto	52	38	30
Medio	39	40	45
Bajo	9	22	25
	100	100	100

Fuente: elaborado en base a datos de la Unidad Estadística IMM (2000).

Nivel de confort elaborado según un índice que combina la tenencia de electrodomésticos.

Sin embargo, al igual que ocurre con el Mapa de Pobreza, cuando examinamos el mapa correspondiente a la distribución espacial del nivel de confort de los hogares se aprecia más claramente la segregación espacial a nivel de diferentes barrios de Montevideo identificados por segmentos censales. Esto revela en definitiva las situaciones de heterogeneidad social en que se desenvuelven las familias en diferentes áreas de la ciudad. En tal sentido, se analizan en la próxima sección las desigualdades en términos de la estratificación social en la ciudad.

### **Desigualdad y estratificación socioeconómica en Montevideo**

Como se ha observado previamente, si bien Uruguay se caracteriza en el contexto latinoamericano como una sociedad con niveles de equidad e integración social relativamente altos, diversos elementos y tendencias recientes permiten identificar “nuevos clivajes sociales” que refuerzan la creciente fragmentación económica, social y cultural que se manifiesta en nuestra sociedad durante los últimos años.

En esta perspectiva, es interesante referirse al Estudio del PNUD-CEPAL que incorpora un conjunto de conceptos e indicadores sobre “vulnerabilidad social” y el desarrollo humano, manejando los conceptos de activos, vulnerabilidad y exclusión social para analizar los mecanismos que inciden en las situaciones de pobreza y fragmentación socioeconómica. En tal sentido, se plantea que el “nivel de vulnerabilidad de las familias depende de la posesión o control de activos, o sea, de los recursos necesarios para aprovechar las oportunidades del medio”. Este enfoque asume que los hogares manejan un conjunto complejo de activos, siendo necesario para la formulación de políticas considerar lo que las familias pobres tienen, y lo que no tienen. En definitiva, dicho estudio, así como aquellos relativos al “capital social”, contribuyen a conocer mejor los mecanismos de desigualdad social y marginalidad en que se desenvuelven las familias pobres (Moser, 1998; Portes, 1998).

En dicho contexto, y considerando la reducción en los niveles de pobreza a comienzos de los ‘90 y su tendencia creciente a partir de 1995, puede afirmarse que surgen nuevas formas de fragmentación y vulnerabilidad social que implican la “formación de fronteras sociales y disminución de las oportunidades de interacción entre personas de diferente origen socioeconómico”. Una de las consecuencias principales de estos procesos es la desintegración social a través de mecanismos de segregación residencial y educativa que se manifiestan entre la población urbana (CEPAL-PNUD, 1999).

Con el objetivo de aproximarnos a la medición de estos complejos procesos introducimos el Cuadro 3, donde se presentan tres indicadores que expresan algunas dimensiones de los fenómenos mencionados: en primer lugar, el porcentaje de niños con rezago escolar; en segundo lugar, el porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan y el porcentaje de madres adolescentes solteras.

Las significativas desigualdades en los valores de estos indicadores según el nivel socioeconómico de los barrios montevideanos confirman tendencias señaladas, identificando la situación de riesgo social que presentan los contextos socioeconómicos con residentes pertenecientes mayoritariamente a clases bajas. Si bien el nivel de agregación estadística no permite extraer conclusiones específicas, esta tendencia puede extenderse a sectores medios, en proceso de empobrecimiento como resultado de la precariedad del empleo y deterioro de ingresos. En dicho contexto, y de acuerdo a mapas de la Intendencia Municipal de Montevideo, señalamos que las clases y sectores socioeconómicos medios bajos y bajos se concentran espacialmente en los barrios del Norte y periferias del Oeste y Este, y también se localizan en algunas zonas del Área Central<sup>2</sup>.

Cuadro 3  
**Indicadores de vulnerabilidad social y segregación urbana**  
**(%) s/nivel de barrios en Montevideo**

Indicadores	Nivel socioeconómico del barrio		
	Bajo	Medio	Alto
% Niños 8-15 c/rezago escolar	38	26	19
% Jóvenes que no estudian ni trabajan	16	11	7
% Madres adolescentes no casadas	12	7	5

Fuente: elaborado en base a datos de CEPAL-PNUD (1999).

Los elementos conceptuales y empíricos señalados previamente enmarcan la discusión sobre el tema de la desigualdad social. En tal sentido, en esta época de globalización puede afirmarse que, cada vez más, algunas dimensiones centrales, como el acceso a la educación y el conocimiento, se transforman en instrumentos de desigualdad, reproduciendo mecanismos de exclusión social (Mapa Nivel Socioeconómico N° 120, Memoria Informativa Plan Montevideo, IMM).

En este contexto, puede reconocerse que aún en sociedades con relativos altos niveles de equidad, como la uruguayana, los déficits de integración y la exclusión social retroalimentan el círculo de la pobreza y segregación urbana, y colocan al problema de la desigualdad social como un tema fundamental. Así, por ejemplo, es interesante señalar que de acuerdo a estudios recientes existe una creciente percepción pública y entre las élites de nuestros países sobre el problema de la desigualdad social y la pobreza como una amenaza a la seguridad personal y la manutención del orden (Reis, 2000).

En definitiva, el tema de la segregación residencial adquiere una relevancia mayor en la medida en que las estrategias de localización de las diferentes clases sociales, el decaimiento de los espacios públicos y la expansión de la marginalidad urbana influyen negativamente sobre la “integración social en la ciudad”. Es interesante señalar, en relación a la composición social de los barrios montevideanos, que los habitantes se interrelacionan cada vez más entre iguales y se segregan de quienes son diferentes: “Dicha segregación implica una mayor estratificación del capital social, en la medida en que tienden a constituirse redes delimitadas por la distancia social, que se establecen en formas residenciales diferenciadas, que limitan fuertemente la interacción entre las clases y estratos sociales” (Katzman, 1999).

En el marco de esta discusión, resulta interesante introducir de manera complementaria una serie de elementos que permiten profundizar algunas pautas con respecto a las desigualdades y la estratificación social. De tal manera, en el Cuadro 4 se presentan algunos indicadores que ilustran el acceso diferencial de la población a bienes y servicios comúnmente tipificados como de “tipo moderno o globalizado” según su pertenencia a distintas clases o niveles socioeconómicos en Montevideo.

Cuadro 4  
**Desigualdades socioeconómicas y acceso a bienes y servicios**  
 (% hogares de Montevideo según nivel socioeconómico)

% Acceso a bienes/servicios	% Nivel alto medio alto	% Nivel medio	% Nivel medio bajo	% Nivel bajo
Tarjeta crédito	73	49	25	20
Cajero automático	48	21	13	6
Internet	47	10	6	4
Auto	74	49	25	22
Computadora	65	20	7	6

Fuente: encuesta CIFRA (2000).

De manera sintética, los indicadores confirman la existencia de diversos “estilos de vida” y formas de desigualdad en Montevideo<sup>3</sup>. En primer lugar, se diferencian claramente los hogares de nivel socioeconómico alto y medio alto por su importante acceso y uso de bienes y servicios modernos, como computadora, Internet y tarjetas de crédito. En segundo lugar, aparecen los sectores medios, con un nivel bastante inferior a los anteriores, y particularmente con relación al uso de computadoras e Internet, con diferencias notorias respecto a los primeros. En tercer lugar se encuentran los hogares de nivel medio bajo y bajo, donde las desigualdades con respecto al resto se incrementan notoriamente, especialmente en relación a su falta de acceso a tecnología e información.

Por otra parte, profundizando algunas tendencias consideradas anteriormente, es útil referir hallazgos de investigaciones recientes que aportan otros elementos sobre la fragmentación social en Montevideo. En primer lugar, un estudio realizado en el año 2000 para la Intendencia Municipal sobre la situación de los jóvenes confirma que las áreas consolidadas de la ciudad articulan espacios de acceso a bienes y servicios, consumo, dinamismo e innovación. Allí reside el 47% de la población montevideana, pero solamente el 38% de sus niños y jóvenes. El heterogéneo resto tiene menor densidad poblacional, e incluye zonas urbanas y suburbanas consolidadas, periferias y asentamientos marginales en crecimiento explosivo, con importantes déficits en infraestructura y servicios. Asimismo, es interesante observar que, mientras que el aumento promedio de la población montevideana en el último período intercensal fue de apenas 2,5%, en la periferia superó el 19%, alcanzando en distintos barrios del Oeste y el Este crecimientos de entre el 38 y 50% (IDES, 2000).

En este contexto, por constituir un componente estratégico de la reproducción social y también de los fenómenos de fragmentación socioeconómica en la ciudad, se han identificado desiguales estrategias de vida emergentes entre la juventud montevideana de acuerdo a su nivel socioeconómico.

Por una parte, surge una pauta que caracteriza a la mayoría de los jóvenes de clase baja y media baja residentes en los barrios del Norte, Oeste y Este de la ciu-

dad, por elementos tales como rezago escolar, tasas elevadas de abandono del sistema educativo, acceso precoz a empleos de muy baja calidad, tenencia temprana de hijos, altos porcentajes que no trabajan ni estudian, y redes sociales homogéneas que pueden determinar un camino de inserción excluyente en la sociedad.

En el otro extremo, los jóvenes de clase media y alta desarrollan estrategias de vida caracterizadas por la disposición de activos sociales y capital cultural, que implican la adopción de pautas tales como la postergación de la tenencia de hijos, altos niveles de dedicación exclusiva al estudio, el ingreso comparativamente tardío en el mercado de empleo, de forma más estable y abierto a la movilidad ascendente, así como la heterogeneidad de redes sociales en que participan estos jóvenes (IDES, 2000).

Adicionalmente, pueden manejarse otros elementos empíricos sobre la “distancia económica, social y cultural” que separa a las familias y en particular a los niños residentes en diferentes áreas de la ciudad<sup>4</sup>, que confirman pautas con respecto a los déficits educativos y la segregación urbana. Así, por ejemplo, resulta que los índices más bajos de repetición escolar, inferiores al 10%, se concentran solamente en un reducido grupo de barrios del Área Central y de la Costa, mientras que en la mayoría de los barrios de la periferia surgen índices superiores al 30% de niños repetidores<sup>5</sup>.

Finalmente, por sus consecuencias e impacto creciente en los procesos de desigualdad social y segregación urbana, es necesario referirse a los asentamientos informales que han tenido en Montevideo una tasa de crecimiento acumulativo anual del 10% en el último período intercensal, en un contexto poblacional de estancamiento demográfico.

En este sentido, corresponde destacar, de acuerdo a datos del instituto especializado INTEC, que el 94% de las viviendas en dichos asentamientos se ubican en las áreas periféricas de la ciudad y representan el 34% de su población. A su vez existe una fuerte concentración de tales asentamientos en Montevideo, en la medida en que el 81% de la población nacional residente en estas condiciones lo hace en la capital del país (INTEC-UNICEF, 1999).

Por otra parte, confirmando elementos anteriormente planteados sobre las características de la pobreza en Montevideo, se comprueba en estas áreas de pobreza y exclusión social una importante concentración de población infantil y adolescente, con importantes déficits y deserciones del sistema educativo y alta proporción de jefes mujeres de hogar. En tal sentido, considerando sus efectos en los procesos de fragmentación y segregación urbana, predominan en los asentamientos marginales los siguientes factores (INTEC, 2000)<sup>6</sup>: alta dinámica de crecimiento; radicalización de las pautas de segregación social; conflictividad juvenil; confrontación sociedad formal/sociedad informal; energía social desestimulada.

En esta perspectiva, y en el marco de los elementos señalados, debe señalarse que los componentes socioculturales de la fragmentación socioeconómica y las

desigualdades en nuestras ciudades adquieren una relevancia significativa, aunque no son suficientemente considerados en los estudios y análisis sobre estos temas. Así, por ejemplo, puede afirmarse “que los mecanismos de exclusión social expresan representaciones o imágenes, por las cuales grupos o clases sociales tienden a ignorar a otros de la convivencia familiar e institucional en la ciudad” (Cohen, 2000). En tal sentido, muchas veces surgen “sentimientos que conducen a la reproducción de la exclusión a través de barreras, incluso invisibles con relación al acceso a los servicios urbanos” (Cohen, 2000)<sup>7</sup>.

En definitiva, atendiendo a los elementos analizados previamente, resulta clara la necesidad de formular políticas sociales integrales para diversos grupos objetivos en función de sus características, necesidades y demandas específicas. Particularmente, en países como Argentina y Uruguay, deben implementarse políticas no solamente dirigidas a los “pobres” y a las clases bajas, sino a otros estratos de población, considerando la magnitud de las clases medias y los procesos de empobrecimiento y fragmentación socioeconómica en las ciudades.

En síntesis, en función de las tendencias señaladas, y con respecto a los procesos de fragmentación y pobreza urbana, destacamos algunos temas estratégicos a considerar para la definición de políticas sociales, así como de una agenda de investigación e intervención social que contribuya a la gobernabilidad de ciudades más equitativas y, por consiguiente, más democráticas: factores que refuerzan la desigualdad social; mecanismos de segregación urbana y desintegración social; percepción de las élites y sectores medios sobre la desigualdad; vulnerabilidad social de jóvenes y mujeres; instrumentos de descentralización y revalorización barrial; participación y negociación con actores sociales.

Las implicancias de estos temas de investigación y análisis son múltiples y complejas, tanto para el desarrollo de las ciencias sociales como, de manera más importante aún, para contribuir a la definición e implementación de políticas para los sectores vulnerables de la sociedad. En tal sentido, enfatizamos la necesidad de impulsar actividades de cooperación entre universidades, municipios, ministerios y ONGs, desarrollando estrategias de investigación interdisciplinarias que rompan los feudos existentes entre las diferentes disciplinas, que hasta el momento funcionan aisladamente en la mayoría de nuestros países (Stren 1996; Veiga 2000[b]).

## **Bibliografía**

- Aram, R. y M. Furtado 2000 *Pobreza, crecimiento y desigualdad: Uruguay 1991-1997* (Montevideo: Universidad de la República) Informe Instituto de Economía.
- Bervejillo, F. y M. Lombardi 1999 “Globalización, integración y expansión metropolitana en Montevideo”, presentado en el V° *Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Globalización y Territorio* (México).
- Castells, M. 1998 “La era de la información: Economía, Sociedad y Cultura”, en *Fin de Milenio* (Madrid: Alianza) Vol. 3.
- CEPAL-PNUD 1999 *Activos y Estructuras de Oportunidades: Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay* (Uruguay: Oficina CEPAL-PNUD).
- Cohen, T. 2000 “Interação social no espaço urbano: encontro ou confronto”, en Torres Ribeiro, A. C. (comp.) *Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores* (Buenos Aires: CLACSO).
- Comité de los Derechos del Niño en Uruguay 2000 *Informe quinquenal* (Montevideo).
- Encuesta CIFRA 2000 (Montevideo) Mayo.
- Featherstone, M. 1996 “A globalização de complexidade: posmodernismo e cultura de consumo”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (San Pablo) N° 32.
- Giddens, A. 1990 *Consecuencias de la Modernidad* (Madrid: Alianza).
- Ianni, O. 1995 *A sociedade global* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).
- IDES 2000 *Juventud, activos y riesgos sociales en la reorganización espacial de Montevideo* (Montevideo) Resumen Ejecutivo para la Intendencia Municipal de Montevideo.
- IMM Unidad Estadística 2000 *Montevideo: informe estadístico sobre la pobreza* (Montevideo).
- INTEC-UNICEF 1999 *Infancia y adolescencia en los asentamientos irregulares* (Montevideo).
- INTEC 2000 “De los asentamientos irregulares al suburbio pauperizado”, presentado al *Seminario INTEC Segregación Social y Desintegración urbana* (Montevideo) Setiembre.
- Intendencia Municipal de Montevideo 1998 *Políticas Sociales Urbanas. Convocatoria al Debate* (Montevideo: IMM) Red N° 5.
- Katzman, R. 1996 *Marginalidad e integración social en Uruguay* (Montevideo: CEPAL).
- Katzman, R. 1999 *Segregación residencial y mercado de trabajo en Montevideo* (Montevideo: CEPAL).

- Lombardi, M. y D. Veiga (eds.) 1989 *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana* (Montevideo: Banda Oriental).
- Mingione, E. 1994 “Polarización, fragmentación y marginalidad en las ciudades industriales”, en Alabart, Jose, García, Soledad y Giner, Salvador (eds.) *Clase, poder y ciudadanía* (Madrid: Siglo XXI).
- Mingione, E. 1998 “Fragmentação e exclusão: a questão social na fase atual de transição das cidades nas sociedades industriais avançadas”, en *Dados* (Rio de Janeiro) Vol. 41, N° 4.
- Minujin, A. y Kessler, Gabriel 1995 *La nueva pobreza en la Argentina* (Buenos Aires: Planeta).
- Moser, C. 1998 “The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies”, en *World Development* (Oxford) Vol. 26.
- PNUD 1999 *Informe “Desarrollo Humano en Uruguay”* (Montevideo: PNUD).
- Portes, A. 1989 “La urbanización de América Latina en los años de crisis”, en Lombardi y Veiga (eds.) *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana* (Montevideo: Banda Oriental).
- Portes, A. 1998 “Social capital: Its origins and applications in Modern Sociology”, en *Annual Review of Sociology* (California) N° 24.
- Preteceille, E. y L. C. Q. Ribeiro 1999 “Tendencias da segregação social em metrópolis globais e desiguais: Paris e Rio de Janeiro nos anos 80”, en *EURE* (Santiago de Chile) Vol. XXV, N° 76.
- Reis, E. 2000 “Percepções da elite sobre pobreza e desigualdade”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (São Paulo) Vol 15, N° 42.
- Ribeiro, A. C. T. (comp.) 2000 *Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores* (Buenos Aires: CLACSO).
- Ribeiro, L. C. Q. 2000 “Cidade desigual ou cidade partida? Tendências da metrópole do Rio de Janeiro”, en *O Futuro das Metrópoles: desigualdades e governabilidade* (Rio de Janeiro: Revan).
- Stehr, N. 2000 “Da desigualdade de classe a desigualdade de conhecimento”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (São Paulo) Vol 15, N° 42.
- Stren, R. 1996 “The studies of cities: popular perceptions, academic disciplines and emerging Agendas”, en Cohen M. et al. (eds.) *Preparing for the Urban Future: global pressures and local forces*. W. Wilson Center (Washington).
- Touraine, A. 1997 *¿Podremos vivir juntos? Iguales y Diferentes* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Veiga, D. 2000[a] *Sociedades locales y territorio en el escenario de la globalización* (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República).
-

Veiga, D. 2000[b] “Notas para una agenda de investigación sobre procesos emergentes en la sociedad urbana”, en Torres Ribeiro, A. C. (comp.) *Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores* (Buenos Aires: CLACSO).

Walton, J. 1993 “Urban Sociology: the contributions and limits of political economy”, en *Annual Review of Sociology* (New York) N° 19.

## Notas

1 En un interesante artículo, L. C. Q. Ribeiro (2000) discute las implicancias de los procesos de “dualización y fragmentación” en la estructura social urbana para el caso de Río de Janeiro. Algunas de sus conclusiones fundamentales parecen tener vigencia en el caso de Montevideo, en términos de la diferenciación y localización en la ciudad de distintos estratos sociales, más allá de la manejada dualización entre pobres y ricos.

2 Un artículo reciente plantea en esta perspectiva que el rol estratégico del conocimiento en la formación y preservación de las desigualdades sociales radica en que la información se transforma en capacidad para la acción (Stehr, 2000).

3 Es interesante contrastar estas tendencias con un estudio comparativo de las ciudades de Río de Janeiro y París, donde se plantea que la evolución de la segregación social urbana se vincula estrechamente con los cambios profundos y progresivos de la base productiva y del mercado laboral de la “nueva economía de servicios” (Preteceille y Ribeiro, 1999).

4 Informe de la Administración Nacional de Educación Pública (2000) en base al análisis de la repetición escolar en la década de los ‘90 en 261 escuelas públicas de Montevideo.

5 Por otra parte, una investigación realizada en el año 2000 por el Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República demuestra la existencia de “contextos desfavorables” entre una muestra representativa de 953 hogares de alumnos escolares de Montevideo, donde se constata un círculo vicioso de la pobreza caracterizado por bajos ingresos, mayor cantidad de hijos, carencia de educación pre-escolar, altas inasistencias, y repetición o deserción del sistema educativo.

6 En este sentido, intentando revertir la dramática situación de los asentamientos marginales, INTEC ha propuesto la focalización territorial e integrada de los programas sociales y urbanos, definiendo áreas comprensivas y coordinadas (INTEC, 2000).

7 En esta línea, un artículo reciente concibe a la exclusión social en la ciudad como un producto de los comportamientos de auto-segregación de las élites dirigentes e incluso de la clase media, en la medida en que estos sectores buscan habitar en aquellos barrios con mejores servicios educativos, comerciales, etc. (L. C. Q. Ribeiro, 2000).